

Finalmente, la quinta parte del libro «*Intervención territorial en el norte de Marruecos*» se centra en el estudio del impacto territorial de la presencia española en el norte de Marruecos. Se abordan los temas tanto administrativos como de la explotación de los recursos de la zona, donde se aduce la afirmación de que a pesar de la diversidad de los recursos naturales en la zona del Protectorado, España no supo y no pudo sacarle el rendimiento deseado.

**Javier Ramiro de la Mata**

**ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARÍN, Encarna y GONZÁLEZ MARTELL, Roger:** *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1837-1999)*. Madrid. Fundación Largo Caballero. 1999.

Nos encontramos ante una exhaustiva labor de investigación, que cubre, por ende, una importante laguna. La monografía se inscribe en la llamada historia del tiempo presente, empleando como fuente relevante —aunque no exclusiva— los testimonios orales. Estos han sido recogidos en España (Valencia, Asturias, Madrid y Murcia) y en Cuba. Las historias de vida así abordadas se completan y contrastan con la documentación albergada en archivos públicos y privados, hemerotecas y bibliotecas de España y Rusia. A destacar la importancia de los fondos custodiados en el Archivo del Partido Comunista, de la Guerra Civil en Salamanca, General de la Administración, Estatal de la Federación Rusa y el Centro Ruso de Conservación y Estudio de la Documentación de Historia Contemporánea.

El libro comienza con el análisis de las organizaciones humanitarias y la política de evacuación. Fue el Ministerio de Instrucción Pública el que asumió lo relativo a la salida de los niños de las zonas más afectadas por la guerra. Así, desde principios de 1937 funcionará una Delegación Central de Colonias y el 28 de agosto se constituirá el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. En esta labor colaboraron también Ayuntamientos y Diputaciones, Cruz Roja y entidades como la SIA y el SRI.

El núcleo del trabajo se centra en los niños remitidos a la Unión Soviética. En total 2.895 menores que fueron llegando en cuatro expediciones. Valencia (21-III-1937), Santurce (13-VI), El Musel (24-IX) y Barcelona (X-1939).

La muestra recogida es lo suficientemente importante para llegar al punto de saturación, lo que da valor a una subjetividad personal que se objetiva en una experiencia colectiva. Así es posible la reconstrucción de las particularidades del viaje, la llegada, la estancia en las Casas de Niños, el impacto de la «Guerra Patria», de los estudios, trabajo y vida cotidiana en la URSS y del retorno.

Especial atención merecen las Casas Infantiles para niños españoles fundadas en la Unión Soviética en el período 1937-1938. Once se encontraban en distintas ciudades de la Federación Rusa y cinco en Ucrania. En todos los casos eran antiguas residencias de la nobleza o edificios de instituciones ahora rehabilitados con este fin.

Los niños eran atendidos en sus necesidades materiales, desde la salud e higiene hasta el vestido y el material escolar, destacándose la importancia del personal dedicado a su cuidado y educación. La enseñanza adoptó el plan educativo soviético, pudiendo los alumnos culminar sus estudios en la Universidad.

Aquellos años dorados se vieron bruscamente interrumpidos con el ataque alemán a la URSS. Los autores abordan la guerra desde la perspectiva de los españoles que lucharon en la defensa del país que los había acogido y en la que muchos perdieron la vida. Por su parte, las Casas Infantiles fueron evacuadas a regiones más seguras, aunque no pudieron escapar a las adversas condiciones de vida de la retaguardia.

La posguerra y la reconstrucción fueron años de extrema dificultad, que también fueron sufridos por nuestros protagonistas. Los niños, ahora «Jóvenes españoles en la URSS», se integraron en la sociedad soviética, si bien mantuvieron sus raíces.

La desestalinización y la nueva imagen que España quiso imprimir a su régimen permitieron el regreso de los prisioneros de la División Azul y después de los exiliados. De este modo, el 28 de septiembre de 1956 tuvo lugar la llegada al puerto de Valencia de la primera expedición en la que figuraban niños de la guerra. A este viaje siguieron otros cuatro en octubre y diciembre de 1956, y enero y mayo de 1957. En total unas 1.500 personas entre adultos y menores. Casi la mitad retornaron poco tiempo después debido a los problemas de arraigo.

Otros españoles decidieron marchar a Cuba en el marco de colaboración soviética con la revolución castrista. Los primeros grupos de hispanosoviéticos —en acuñación de Che Guevara— llegaron a la isla a mediados de 1961. Lo integraban ingenieros y especialistas que iban a colaborar en la parte civil como técnicos y asesores. Unas 200 personas que se adaptaron con facilidad a las costumbres y a la vida cubana.

El presente de estos «niños» dista de haber alcanzado el reconocimiento, sobre todo los que han regresado a España en los últimos años tras la desintegración de la Unión Soviética y los conflictos étnicos suscitados. Españoles en Rusia, rusos en España, el desinterés de los gobiernos de ambos Estados los mantiene hoy en una situación de exclusión: la que supone la no retribución de sus pensiones por toda una vida de trabajo.

Por todo lo expuesto, podemos señalar que se trata de una obra de enorme densidad, cuya complejidad metodológica se resuelve con brillantez. La voz del colectivo estudiado se alza con fuerza por encima de atrabiliarios academicismos. El libro se acompaña, además, de un magnífico corpus fotográfico y documental.

**Pedro M<sup>a</sup> Egea Bruno**